

A propósito de la película Anna Karenina.

Rebeca Retamales R

Aun sabiendo que es una ilusión esperar que una gran novela pueda ser fielmente llevada al cine, la película de *Joe Wright* consiguió hacerme revivir la emoción que me produjo la novela de *León Tolstoi*. El tema central es la familia y la relación amorosa, desde su cotidianeidad hasta lo extraordinario de la pasión más destructiva, en el contexto de la alta sociedad rusa de mediados del siglo XVIII. En ésta se muestra, magistralmente, el complicado engranaje que se produce entre dos personas cuando experimentan un amor que les conmueve y transforma profundamente. Eso es lo que ocurre en la novela. Sin embargo la película, realizada casi enteramente en un estudio combinando cine y teatro, supera la linealidad de la escritura mediante el movimiento y el color, pero no llega a dar a los personajes más que una "carcasa" de un significado que se intuye trascendente.

El tema central es el amor, la pasión que se va transformando a sí misma y a los protagonistas, que ya no son dueños de su existencia sino que se encuentran dominados por la potencia de lo inconsciente. Es esa fuerza que impele a los amantes a permanecer unidos, porque después de la primera mirada ha ocurrido algo extraordinario en su alma. Se han fundido, en lo que podemos considerar una "participación mística", y ya no se pueden separar, a pesar de la amenaza de destrucción que tiene la situación en la realidad.

Ana Karenina es la historia de un adulterio que, en la época en que se sitúa la novela, tiene mucho peso el rechazo social. En esto último pone énfasis la película en detrimento de la conmoción emocional de los amantes. Estos abducidos por *Eros* e investidos de una fuerza y un poder inmensos para vencer los obstáculos de su situación, consiguen compartir una vida juntos. Sin embargo, psicológicamente, es imposible permanecer eternamente anclado en el enamoramiento, siendo necesaria una transformación. Esta se produce cuando la fuerza del arquetipo se termina escorando hacia el polo negativo que es la posesividad, los celos y el miedo al abandono, que dominan la psique de *Ana Karenina*. Ella se encuentra poseída por la necesidad de dominio total del amante, para perpetuar la situación de completa fusión de uno en el otro, posiblemente siguiendo el impulso inconsciente de volver a la primigenia unión con el arquetipo materno.

Después de la primera etapa existe la posibilidad para ambos de transformar la fuerza del arquetipo que les impelía a preservar su unión en algo más consciente y personal, como ocurre en las otras dos parejas que son capaces de llevar adelante una vida juntos. *Ana* y el conde *Wronsky* tienen la oportunidad de la transformación de su unión en un amor de dos individualidades que eligen estar juntas, lo que haría menos urgente y desesperada la situación, pero la tragedia está presente desde el principio.

En la novela, no en la película donde esto se aborda con escasa profundidad, luego que psíquicamente ya no tiene sentido que la energía se oriente en la defensa de su unión, el demonio de los celos y la posesividad se adueñan de

Ana, carcomiendo el amor que les une. Parece que Ana no se hubiera acostumbrado a vivir sin sufrimiento y comienza a emponzoñar la situación. Nos dan ganas de culparla por no ser capaz de darse cuenta de que su amante ha podido transformar la acuciante pasión en un amor más maduro, que es lo único que permite que dos personas permanezcan juntas en la cotidianidad. Sin embargo *Wronsky*, accidentalmente, ha roto la columna vertebral de su yegua preferida, simbolismo que podría estar pronosticando la destrucción de una parte sensible, instintiva, de sí mismo relacionada con la conexión amorosa y sexual.

Ana por su parte es incapaz de salir de su narcisismo en el que se encierra cada vez más en una dinámica de poder que es el polo negativo del arquetipo amoroso. Se produce la enantiodromía de la energía psíquica transformándose en una fuerza incontrolable que la lleva finalmente a lanzarse bajo las ruedas del tren, consiguiendo con esto destruir también la vida de *Wronsky*, que decide irse finalmente a la guerra con el deseo de morir. No sé cual será el motivo por el que director no incluye este último hecho final en la película.

Cuando leí la novela, y desde mi sentir de terapeuta, pensé que me habría gustado poder haber atendido a Ana a tiempo, cuando estaba sumida en el delirio de celos camino del suicidio.